

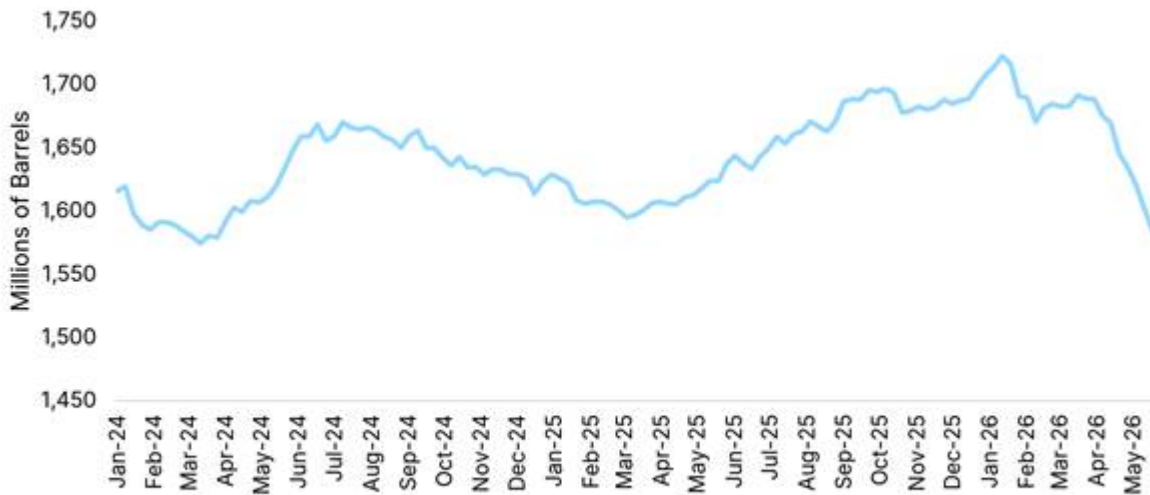
Imprimir

Los mercados financieros y el mundo en general dieron un suspiro de alivio cuando Irán y Estados Unidos finalmente acordaron un Memorando de Entendimiento (MoU) de 14 puntos que, si se implementa por completo a mediados de agosto, pondría fin a la guerra en Oriente Medio y permitiría que el petróleo crudo, los fertilizantes y otros productos derivados del petróleo se transportaran sin obstáculos a través del Estrecho de Ormuz a los mercados de Europa y Asia.

Trump aclamó el MOU como una victoria, porque después de más de dos meses y medio de conflicto, el Estrecho de Ormuz puede reabrirse, lo que permitirá que el petróleo fluya de nuevo. En realidad, el MOU propuesto entre Estados Unidos e Irán simplemente retrotrae la situación en el Estrecho de Ormuz y la capacidad nuclear de Irán a donde estaban antes de que Estados Unidos e Israel lanzaran su “guerra voluntaria” contra Irán el 28 de febrero con “furia épica”.

Aproximadamente una semana de guerra después, Donald Trump prometió que no habría ningún acuerdo con Teherán, ¡excepto la “rendición incondicional!” Sin embargo, la resistencia de Irán, sus ataques con misiles contra los estados del Golfo y su bloqueo en el Estrecho de Ormuz convirtieron esa exigencia en polvo. Mientras tanto, los precios mundiales del petróleo crudo y el gas se dispararon en un 50% y las reservas estratégicas de petróleo a nivel mundial cayeron al mínimo necesario para mantener el funcionamiento habitual. Las reservas estratégicas de petróleo de los Estados Unidos se encuentran actualmente en su nivel más bajo desde 1983. Si la guerra hubiera continuado durante el verano, habría causado una catástrofe energética y una crisis económica en muchas economías. Al firmar el MOU en el Palacio de Versalles en Francia en la cumbre del G7, Trump lo admitió. *“No hay nada tan inteligente como el mercado, y al mercado le encanta”*, dijo. Sin el acuerdo, *“la alternativa sería una depresión mundial”*.

US CRUDE OIL INVENTORY



Source: Carlyle Analysis; EIA, June 2026. There is no guarantee any trends will continue.

El acuerdo de alto el fuego se remonta en sus precedentes a Versalles en 1918, cuando el alto mando alemán firmó un armisticio con la alianza franco-británica-estadounidense que equivalía a una rendición total y enormes reparaciones de guerra. Esta vez, parece que Trump ha firmado un acuerdo que de ninguna manera significa la rendición de Irán; por el contrario, parece que la creciente crisis de los precios de la energía en los Estados Unidos y a nivel mundial ha obligado a Trump a hacer concesiones significativas a Irán para que el estrecho de Ormuz vuelva a abrirse.

El plan de alto el fuego puede eventualmente conducir a un acuerdo sobre la reducción de las reservas nucleares de Irán. Irán tiene una reserva de más de 9.000 kg de material nuclear, incluidos 440 kg a niveles cercanos al grado de uso militar que Trump exigió previamente que Teherán entregara a los Estados Unidos. El MOU establece un “mínimo” para la reducción de la reserva in situ, bajo la supervisión de la Agencia Internacional de Energía Atómica. En realidad, Irán ya ha declarado en muchas ocasiones que no busca desarrollar un arma nuclear. El presidente Trump reconoce que Teherán puede mantener sus misiles balísticos. Como dijo: *“Tienen que tener algunos, porque otros tienen también algunos”*.

Se eliminarán todas las sanciones comerciales y financieras contra Irán e Irán podrá vender su petróleo en los mercados internacionales. En cuanto a la incautación de reservas y fondos iraníes, dijo Trump: *"Hemos tomado su dinero, es su dinero. Si no lo devolviéramos, nadie volvería a invertir en el dólar"*. Además, *"si no eliminamos las sanciones, habría pobreza. Y 91 millones de personas morirían de hambre"*.

Además, se ha acordado poner fin al conflicto en todos los frentes, incluso entre Israel y el Líbano. Estados Unidos se compromete a respetar la soberanía de Irán y no interferir en sus asuntos internos. Las fuerzas estadounidenses se retirarán de la región dentro de los 30 días posteriores al acuerdo final. Y sujeto a los progresos en la reducción de la reserva nuclear de Irán, Estados Unidos ha acordado establecer un fondo de reconstrucción y desarrollo de 300 mil millones de dólares para Irán.

Pero hay muchos obstáculos en la perspectiva de un acuerdo final en los próximos dos meses y el mantenimiento de cualquier acuerdo permanente más allá de agosto. Primero, ¿Israel obedecerá a Trump y cesará sus ataques contra el Líbano? Si no lo hace, Irán dice que no firmará ningún acuerdo final. El acuerdo interino pide el cese de las hostilidades en *todos* los frentes, incluido el Líbano. Pero ni Israel ni Hezbolá son signatarios del acuerdo. Ha sido ferozmente criticado por los ministros israelíes, que argumentan que impide que Israel contrarreste las amenazas planteadas por Hezbolá. Las fuerzas israelíes han continuado sus operaciones en el Líbano a pesar de los términos del MOU. Como resultado, Irán amenaza con cerrar el estrecho de Hormuz nuevamente después de la última ola de ataques israelíes en el Líbano y se niega a discutir un acuerdo permanente durante el alto el fuego de 60 días.

Israel celebrará elecciones en octubre y el primer ministro Benjamin Netanyahu está en grave peligro de perder porque el acuerdo se percibe ampliamente en Israel como favorable a Irán. Israel ha estado en un estado de conflicto continuo y multifrente desde el ataque de Hamas del 7 de octubre. Ahora está tratando de establecer una presencia militar permanente y zonas de amortiguamiento en Gaza, Líbano y Siria. Eso solo impulsará a Hamas y Hezbolá a continuar su resistencia y conducirá a una ruptura en el acuerdo.

En segundo lugar, si no se llega a un acuerdo sobre la capacidad nuclear de Irán, entonces Estados Unidos revocará el MOU. Las intensas negociaciones sobre el programa nuclear de Irán, el problema más polémico, apenas están comenzando, y la brecha entre los dos países sigue siendo amplia, y la situación sigue siendo muy incierta. El acuerdo provisional da a los negociadores 60 días para llegar a un acuerdo nuclear, pero que puede extenderse. Pero será muy difícil llegar a un acuerdo sobre un tema tan complejo en dos meses. El acuerdo nuclear de 2015, que Trump desechó durante su primer mandato, tardó más de 18 meses en negociarse.

En tercer lugar, incluso si se llega a un acuerdo completo y se mantiene después de agosto, la presión para un conflicto renovado es alta. No son solo los israelíes los que están furiosos por la capitulación de Trump; los “globalistas” en el “estado profundo” de los Estados Unidos, como la CIA y otras fuerzas de seguridad, junto con una sección considerable de republicanos y demócratas en el Congreso, quieren renovar la guerra y “acabar con Irán”. ¡Tal es su presión sobre Trump que continuamente oscila entre reclamar un acuerdo y amenazar con más bombardeos e incluso el asesinato de los actuales negociadores de Irán! Existe la posibilidad de que, una vez que terminen las elecciones intermedias al Congreso de los Estados Unidos, Trump pueda revocar el acuerdo y “vengarse” de Irán antes de dejar la escena en 2028.

Pero por ahora, los petroleros finalmente están comenzando a moverse a través del Estrecho de Ormuz, los precios del petróleo crudo están cayendo (de 100 \$/b durante la crisis a alrededor de 75 \$/b ahora, que todavía es muy por encima de los 60 \$/b de antes de que comenzara la guerra, pero la tendencia a la baja es clara).

¿Durará el alto el fuego entre EEUU e Irán?: la respuesta de los mercados

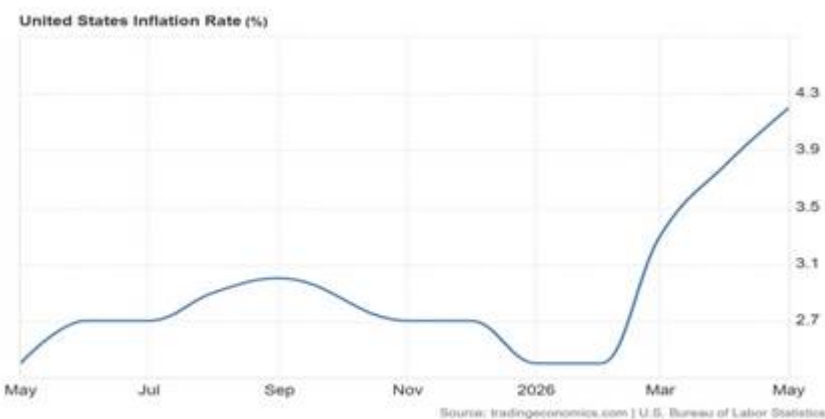


De hecho, con la acumulación de suministros bloqueados que se liberan, ¡hay todas las perspectivas de un exceso global de petróleo en lugar de escasez! Puede tomar meses para que las cosas vuelvan a la normalidad dada la fragilidad del acuerdo entre Estados Unidos e Irán, las dificultades logísticas y la infraestructura dañada. Pero una vez que los flujos se reanuden con normalidad, en realidad habrá mucho crudo extra en el sistema. El aumento de la producción de Oriente Medio se sumaría a un mundo ya sobreabastecido: una verdadera avalancha de nuevos proyectos, en gran parte en Brasil, Estados Unidos y Guyana, que agregará 2,8 millones de b/d en 2027, según el análisis de Wood Mackenzie.

Sin embargo, no es probable que la economía mundial se recupere de este choque energético tan rápido como sucedió. La cadena de suministro mundial de energía tardará un tiempo considerable, particularmente en Asia, en situarse en las condiciones previas al conflicto. Así que los precios de la energía podrían tardar varios meses en “normalizarse”, si es que alguna vez lo consiguen. La limpieza de las minas marítimas esparcidas por Irán será un proceso que llevará mucho tiempo, mientras que los buques varados alrededor del estrecho no reanudarán inmediatamente las operaciones normales. La reparación de la infraestructura dañada durante el conflicto también plantea un gran desafío. Y no debemos olvidar el coste en vidas humanas y de infraestructura civil en Irán. Al menos 3.500 iraníes han sido muertos, con miles más heridos, y las escuelas y las instalaciones de agua han sido destruidas. Las operaciones de Israel en el Líbano también han matado a miles de personas

allí y han desplazado a cerca de una quinta parte de la población.

Lo más importante para la economía mundial es que los efectos duraderos de esta guerra se sentirán durante algún tiempo en el aumento de la inflación de los precios al consumidor y el debilitamiento de las economías (particularmente en Europa y también en Asia). Esto solo acelerará la tendencia a la estanflación. La inflación anual de precios al consumidor en Europa, Estados Unidos y Asia sigue acelerándose (EEUU: 4,2 %, zona euro, 3,2 %, India 3,9 %). Los conductores de vehículos estadounidenses ahora están pagando 1 dólar más por galón de gasolina que hace un año, noticia que Trump recibió afirmando: “¡Me encanta la inflación”!

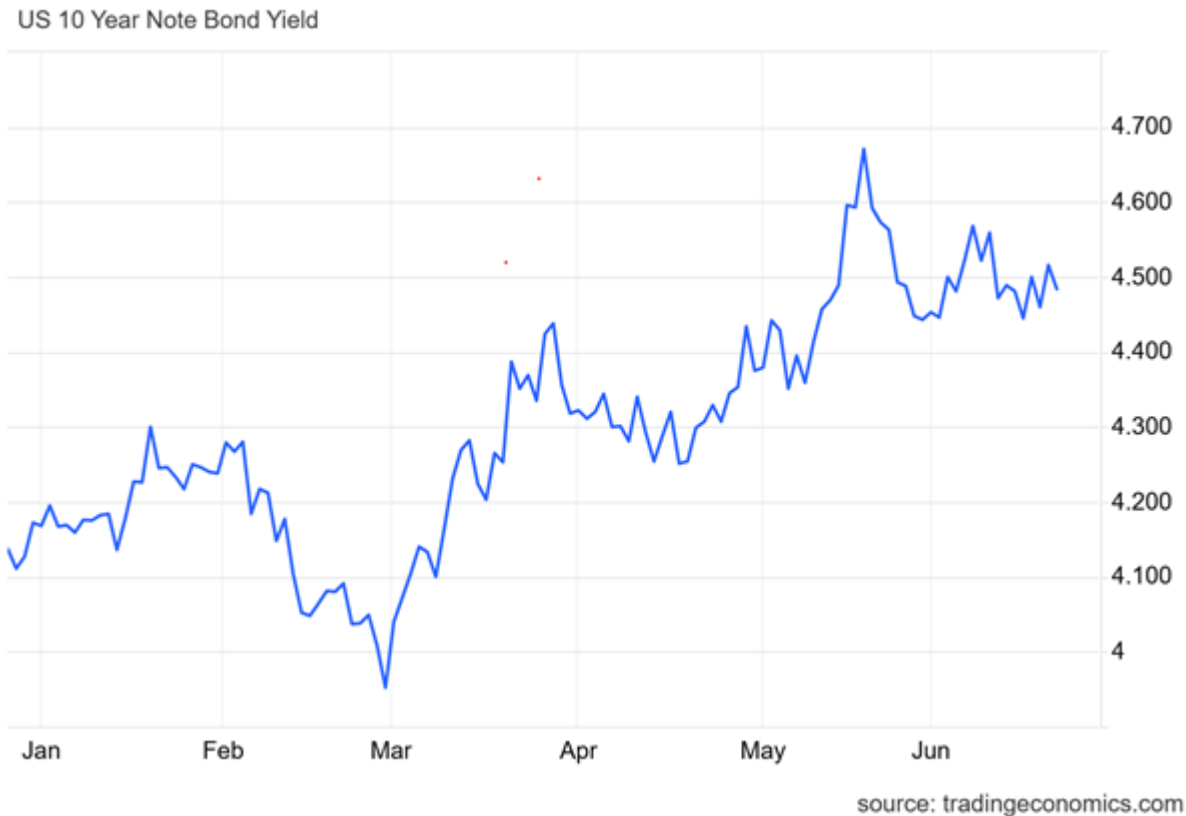


El recién nombrado presidente de la Reserva Federal, Kevin Warsh, fue elegido por Trump con la esperanza de que procediera a una serie de recortes de tasas de interés. En cambio, es probable que Warsh se enfrente a presiones para aumentar los costes de los préstamos en los próximos meses. Dario Perkins, jefe de investigación global de la consultora TS Lombard, declaró que, “como la economía se ha mantenido fuerte y la inflación ha aumentado, la Reserva Federal probablemente aumentará las tasas al máximo, tal vez hasta cuatro veces (a un rango del 4,5 % al 5 %) para finales del próximo año”.

En la UE, que depende en gran medida de las importaciones de gas, el Banco Central Europeo (BCE) ya ha aumentado las tasas de interés por primera vez desde 2023, con la

esperanza de sofocar la inflación. Como he explicado antes, el endurecimiento monetario del banco central hará poco para “controlar” la inflación, especialmente impulsada por la escasez de energía del lado de la oferta. Pero el aumento de las tasas de interés podría desencadenar un colapso financiero y hacer que las economías entren en recesión. Europa y Japón ya están prácticamente estancados.

La economía estadounidense es algo más fuerte. Los márgenes de beneficio corporativo son altos y las ganancias continúan creciendo, mientras que la burbuja de inversión en IA impulsa los mercados financieros. Pero si la inflación se mantiene alta y aumenta aún más y la Reserva Federal lanza una serie de aumentos de tasas, eso podría cambiar el panorama. La oferta de acciones (OPI) de Space X de Elon Musk proporciona un indicador temprano. En la gran salida a bolsa lanzada la semana pasada, las acciones de SpaceX cotizaron a 135 dólares cada una. Se dispararon a 175 dólares en cuestión de horas. Sin embargo, ayer, el precio de las acciones se desplomó en más del 16 % a 154 dólares. ¿Por qué? Debido al aumento de rumores sobre las medidas de la Reserva Federal en relación a las tasas, el aumento de la inflación y el aumento de los costes de endeudamiento, como se refleja en los rendimientos de los bonos.



Y la presión sobre la energía y otros productos clave causados por la guerra continuará empujando a la baja sobre la expansión económica en las principales economías. En su último informe de junio sobre las perspectivas económicas mundiales, el Banco Mundial pinta un pronóstico muy sombrío.

El crecimiento global se ralentizará al 2,5 % este año, la tasa de crecimiento más lenta desde la pandemia. *“La década de 2020 está resultando ser una década perdida”*. Se prevé que el crecimiento en las economías avanzadas se ralentice este año, al 1,5 por ciento desde el 1,8 por ciento en 2025, principalmente debido al impacto duradero de los precios de la energía sustancialmente más altos. *“Los mercados emergentes y las economías en desarrollo (EMDE) se enfrentan al crecimiento de los ingresos per cápita más débil desde la pandemia. No se espera que el nivel de ingreso per cápita en los EMDE, excluyendo China e India, en relación con las economías avanzadas, vuelva al nivel anterior a la pandemia hasta después de 2028, lo que implica casi una década de convergencia de ingresos perdidos”*. Las economías del

Golfo, que han visto las exportaciones de crudo, su principal recaudación de ingresos, ahogadas y fueron objetivo de las bombas iraníes, tienden a la crisis, y se espera que el PIB en la región disminuya un 2,6 % este año. En medio de uno de los escenarios más densos de choques globales desde la década de 1970, casi una de cada dos economías en desarrollo no ha logrado avanzar desde 2019 en la promesa más rudimentaria de desarrollo: reducir la brecha de ingresos con las economías más prósperas del mundo. *“¡Para ver luz al final del túnel, tendría que mirar hacia la década de 2030!”*.

Esta corta guerra también puede cambiar permanentemente el equilibrio de fuerzas en Oriente Medio. Los estados de Oriente Medio se están uniendo en dos bandos opuestos. Por un lado está la coalición abrahámica, anclada por Israel y los Emiratos Árabes Unidos, que está estrechamente alineada con los Estados Unidos. En el otro lado hay una coalición islámica, que está anclada por pesos pesados sunitas como Arabia Saudí, Turquía, Pakistán y, cada vez más, Egipto. Estas potencias intermedias regionales todavía están alineadas con el imperialismo estadounidense, pero se han acercado en respuesta a las amenazas percibidas que vienen no solo de Irán, sino también de Israel, ya que proyecta su poder más allá de sus fronteras en Gaza y Cisjordania. Así que el resultado geopolítico de esta guerra es un Oriente Medio más polarizado y fragmentado en el que las coaliciones rivales se endurecen. Mientras tanto, tanto Trump como los globalistas volverán a su principal estrategia geopolítica: estrangular la economía de China y su influencia a nivel mundial, con el objetivo final de forzar un cambio de régimen en ese país.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente:

<https://sinpermiso.info/textos/durara-el-alto-el-fuego-entre-eeuu-e-iran-la-respuesta-de-los-mercados>

Foto tomada de:

¿Durará el alto el fuego entre EEUU e Irán?: la respuesta de los
mercados

<https://sinpermiso.info/textos/durara-el-alto-el-fuego-entre-eeuu-e-iran-la-respuesta-de-los-mercados>